

¿En Verdad Faltan Cuatro Meses?

Posted on *January 01, 1970* by *Néstor Martínez*

Es en el evangelio de Juan capítulo 4 en donde vamos a comenzar. Ahí donde está el pasaje de la mujer samaritana. Desde allí vamos a incursionar en un trabajo destinado a conocer las dinámicas que Dios posee para terminar su plan en la tierra. Porque, todos lo sabemos, es posible tener actividad eclesial toda una vida, y nunca terminar.

Estamos experimentando un mover en la tierra, que según quien y desde dónde se lo observe, recibirá distintas catalogaciones. Es indiferente el título o el término que tú pretendas colocarle. Pero Dios está haciendo algo globalmente en la tierra. Y cuando Dios se acerca a la tierra, requiere de una gente madura que pueda ministrar su acercamiento.

El problema es que, la mayoría de las veces que Dios se acerca, la gente reacciona a su acercamiento. Así que ahora quiero darte una noticia: Dios no se acerca a la tierra para bendecir a nadie. La bendición es un producto que emana de la obediencia.

Mucha gente reacciona cuando Dios llega. Puede reaccionar de distintas maneras conforme al entendimiento que tengan de las diversas doctrinas que hayan recibido. O tal vez pueda hacerlo desde los ejercicios o ritos eclesiales recibidos siempre por herencia. Muy pocas veces hacemos lo que hacemos por revelación personal.

Alabamos levantando nuestras manos no porque así lo hayamos sentido desde nuestro ser interior, sino porque así lo hace todo el mundo y es lo que siempre hemos visto. Entonces, el mover de Dios produce risa, produce gozo, puede producir llanto, tiempo de gente tendida en el suelo.

Puede producir visiones, profecías y muchas otras cosas que no te detallo por falta de tiempo, pero no es a eso que Él viene. Eso es lo que produce su acercamiento, pero no es el propósito de su acercamiento. Dios sólo se acerca a la tierra para adelantar su propósito, para terminar su plan.

La palabra dice que somos mayordomos de su gracia, y que se requiere de los hombres que sean fieles en cuanto a la administración de la gracia de Dios. El problema es que para administrar la gracia de Dios, tenemos que entender qué es lo que Dios quiere hacer cuando Él se acerca.

Así es que yo quiero hablar en este trabajo de las dinámicas, de la tecnología, ese algo interno que hace que una cosa opere todo el tiempo. La tecnología del celular es la que lo hace encender o apagar cuando tú lo tocas. Eso es por tecnología. La misma que también existe en lo espiritual, y que determina que algo se mueva cuando Dios se acerca y lo toca.

Hay una reforma en la tierra, y su finalidad no es que tú lo pases bonito en un culto, riéndote sin parar, temblando como una hoja al viento o desparramado en el suelo sin poder ponerte de pie. Está muy bueno eso cuando viene del Espíritu Santo, pero no es la finalidad principal de Dios, créeme.

Dios está removiendo todos los aspectos limitantes de nuestra mente. Tenemos que redefinir nuestra vida humana y

demandar cambios en ella. La reforma le pertenece a la iglesia. La reforma, entonces, es una reforma mental, porque la iglesia somos nosotros.

La iglesia tiene que ver con una calidad de existencia y no con un servicio el día domingo. La iglesia es la calidad de existencia que tú tienes en el planeta. Reducir a Dios o el mover de Dios a los acontecimientos de un culto, es ser bien pobre mentalmente hablando.

La meta es el Reino de Dios, la iglesia es apenas un medio, Es mucha la gente que busca toda su vida convertirse en ministro, y ministro es sólo un medio, un utensilio en las manos de Dios. La meta es llenar la tierra de su gloria. Así que la calidad de existencia que estamos buscando, es en el planeta, y no en el orden del culto.

Tenemos que manifestar, entonces, una mentalidad de tiempos finales y producir un rompimiento en el curso de eventos naturales esperados por el mundo. Porque el fin no viene a nosotros, hay que diseñarlo. El fin es profético. No hay un orden de culto, no hay un orden de eventos naturales en la tierra, que determine el fin.

Nada de lo que ocurre en la tierra determina el fin del plan de la iglesia. La iglesia tiene que terminar. O sea: el tiempo no nos va a venir, hay que crearlo. La palabra nos dice que en el tiempo de la cosecha, (Y todos saben que estamos más o menos en ese tiempo), hay que tener una cierta mentalidad para participar de ella.

Es decir que tú no puedes participar con cualquier mentalidad. Esto significa que la iglesia tiene que crear un ambiente para que Cristo regrese. O no regresa. Se necesita un poder para terminar. La cosecha o la siega demandaban cinco cosas.

Número uno, tienes que entender que el tiempo de la siega, es el tiempo en que todo lo que tiene vida, se cosecha. No solamente se cosecha al perdido, se cosecha la madurez de la verdad, se cosecha la madurez de la mentira, se cosecha la madurez de la dinámica operativa del ministerio de Dios.

Se cosecha la madurez del discernimiento de la iglesia, se cosecha la manifestación de los hijos de Dios. Se cosecha también la viña terrenal. Todo lo que tiene vida termina su ciclo en el tiempo de la cosecha. El tiempo de la cosecha también es un tiempo de separación, la cizaña tiene que ser arrancada.

No puede haber cosecha sin que haya separación. Se van a observar muchas separaciones dentro de la iglesia. Y no porque haya peleas, sino porque es tiempo de cosecha. Todo lo que tiene vida, todo lo que está sembrado, todo lo que está en el suelo, tiene que ser cosechado.

Número dos, requerían también que tenías que tener cierta mentalidad y actitud requeridas. Tenías que ser positivo. Nadie podía participar de la cosecha con una cara de haberse desayunado con una mezcla de limón y vinagre. Tenían que tener gozo, y gozo auténtico. Y gozo, -reitero-, no es una sonrisa evangélica adquirida en las salidas de los templos. Gozo es una actitud que no se doblega por ninguna circunstancia.

Gozo es una circunstancia en la vida que la atraviesa como sea, porque Cristo es más que vencedor en nosotros. Gozo es aquello que te levanta por la mañana y encara cada tribulación entendiendo que Dios te ha enviado y que eres parte de una generación apostólica.

Gozo es un carácter interno del creyente. Que después produzca risa o produzca sonrisa, es una reacción y no la substancia de lo que el gozo verdaderamente es. El gozo es un carácter interno en el hombre. Es lo que te levanta por la mañana. Tenía que tener gozo para participar de la cosecha. Tenía que tener una mentalidad positiva. Tenía que tener un nivel de excelencia, no podía ser mediocre.

Número tres. En el tiempo de tabernáculos y la cosecha, se recordaba el peregrinaje de Israel a través del desierto. O sea que tenía que tener una mentalidad de migración constante. De cambio en cambio, de fuerza en fuerza, de gloria en gloria.

O sea que, en tiempo de la siega, la gente tenía que vivir en tabernáculos, y la idea de vivir en tiendas respaldaba esa mentalidad de peregrinaje. Tenemos que entender que Dios quiere que tengamos peregrinaje continuo. Y no me refiero que estamos pasando por la tierra, sino que Dios siempre, durante toda una eternidad, durante el tiempo y en la otra vida, requiere cambio constante. El estilo de vida del Reino, es cambio.

Hay que cambiar constantemente. Uno de los problemas de la iglesia es que se estanca en cada mover de Dios. Dios está tratando de romper esa mentalidad, ¿Se han dado cuenta? Y el tiempo de la siega también significaba equipamiento personal. Todos los graneros estaban llenos, porque todo lo que estaba en el suelo, se recogía.

Es el mismo tiempo que tipifica el tiempo de José en Egipto, cuando en el tiempo del hambre, los graneros de José estaban llenos. Todos los graneros, el alfó, tenían que estar llenos. En tiempo de cosecha, todo lo que se ha sembrado se recoge. Incluso en la iglesia.

Y por último, había un sacrificio de setenta animales. Setenta, el número de la iglesia alrededor del globo, significa que todo lo que la iglesia haga, tiene que tener un impacto global. No podemos hacer algo en la iglesia que sea foráneo a lo que Dios está haciendo en el resto del planeta.

Dirección, transición, cero-complacencia, enfoque, búsqueda. El tiempo de Esdras era mentalidad por la palabra. Lo que te estoy mostrando son las características adecuadas para el tiempo final. Esta es la mentalidad prescrita para provocar el ambiente necesario para que Cristo regrese.

Este es el requisito de la iglesia en el tiempo final. Estos son los componentes de la cultura de la iglesia. Si tú no defines la cultura de la iglesia, el que entra la define por ti. Gran cosa es que no haya malcriados y todos puedan someterse a la cultura establecida.

Lo que ocurre es que, si la iglesia no tiene una cultura clara y definida, se adapta a la cultura de la nación. Se supone que si yo entro al ambiente espiritual de, digamos, México, yo sienta lo mismo que en Argentina. El problema es cuando uno no define la cultura de la iglesia, adapta a la iglesia la cultura que lo rodea.

Y es por eso que en muchos lugares de los considerados muy importantes, la iglesia está tan inclinada al entretenimiento. Porque el entretenimiento para divertir al turismo es el eje de esas naciones. Cultura de Reino. El reino tiene su economía, tiene su gobierno, tiene su mentalidad, no se absorbe, no recoge lo que hay en el ambiente, lo cambia.

Es una mentalidad. Estoy hablando de las leyes internas que causan que una operación espiritual funcione todo el tiempo. El tiempo apostólico, es un tiempo de sabiduría. Es un tiempo de implementación. Es un tiempo en donde se edifica en pos de lo que Dios está haciendo.

(Juan 4: 1) = Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (2) (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), (3) salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.

(4) Y le era necesario pasar por Samaria. (Y aquí comienza el pasaje ese de la samaritana que seguramente la mayoría de ustedes conocen, no voy a leerlo todo.)

(Verso 30) = Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

(31) Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

(32) Él les dijo: yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. (Yo tengo una comida que ustedes no entienden, no conocen, no saben)

(33) Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?

(34) Jesús les dijo: mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. (O sea: mi comida es hacer y terminar).

Y a pesar que el relato de la mujer samaritana es muy importante, yo creo que la idea central del capítulo no era la samaritana, sino unas palabras que Jesús le eran necesarias decretar en la tierra. Déjame darte cuatro cosas que Dios está haciendo en este tiempo en la tierra, y luego veremos si podemos desarrollarlas.

Número uno: la adquisición de una mentalidad correcta para el tiempo. Fíjate, al Reino de Dios se accede de diferentes maneras en cada tiempo diferente. En cada mover de Dios, hay un distinto vocabulario para acceder al Reino de Dios. La forma en que tú hablas, expresa la fuente que te ha dado a luz. El vocabulario que posees, decreta el tiempo en que vives. Hay gente que está usando lenguas que ni los ángeles usan ya.

Número dos: tenemos que entender la tecnología correcta para el tiempo. La dinámica de operación, cómo trabajar la presencia de Dios, hoy. Hay veces que Dios se manifiesta en un altar. Muy pocos saben qué hacer con él cuando se manifiesta.

Claro, todos nos podemos divertir con Dios, pero hay algo que Dios quiere hacer, que va más allá de la bendición personal de la gente. Estamos hablando de descubrir la dinámica interna de un mover. La tecnología interna, lo que hace que su acercamiento, sea efectivo en las manos del hombre.

Todo lo que Dios está haciendo, nos debe incluir a nosotros. Nuestro vocabulario es importante, entonces, para expresar y capturar lo que Dios está haciendo en el momento. La articulación correcta para acceder al Reino de Dios, es necesaria.

Todo acercamiento de Dios a la tierra, tiene que ser manejable para el hombre. Deuteronomio 29:29, dice que las cosas secretas le pertenecen a Dios, pero las que han sido reveladas nos pertenecen a nosotros, y a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos.

O sea que tenemos que ser parte de lo que Dios hace en la tierra, no reaccionar a lo que Dios hace en la tierra. Tenemos que mover las aguas, y no esperar que alguien las mueva para recién lanzarnos. Ser los acarreadores de la gracia de Dios en la tierra.

El final es un movimiento progresivo, hacia una meta definida. No es un momento repentino. Es una secuencia de eventos de la iglesia, que lo produce. El fin, es terminar. ¡Alguien tiene que terminar! Literalmente, sería algo así como

que tú ores una mañana y el Señor te conteste que ya no hay nada más que hacer. Eso es terminar. ¿No se te había ocurrido, no? ¡Claro, siempre nos enseñaron que Él te iba a interrumpir! Sin embargo, hay que terminar para que Él venga.

Número tres: tener una posición correcta. Tu posición espiritual, determina tu perspectiva. Lo que tú entiendes de Dios, determina cómo tú miras la vida. La cantidad de revelación que tienes, determina como ves lo que tú llamas la realidad. Romanos 12 nos dice que no podemos ser conformados a este tiempo, sino que tenemos que ser transformados.

Conformación y transformación, son dos palabras que indican cambio. O sea, como quiera que sea, estamos cambiando continuamente. De adentro para afuera, o de afuera para adentro. Siempre estamos cambiando. O estamos siendo moldeados por las circunstancias, o estamos cambiando las circunstancias.

Sólo que Dios recibe un método de cambio, el otro no lo acepta. Eso lo acepta transformación, no conformación. Transformación es cuando tú con tu interior y tu conocimiento, cambias la presión de grupo. Conformación es cuando la presión de grupo e hace conformar a ti a la identidad o la mentalidad que ellos proyecten.

Ahora; lo interesante de eso es que dice que tienes que transformar tu mente, y eso es reforma. Tienes que reformar tu mente, para que puedas entender la voluntad de Dios. Hay niveles de la voluntad de Dios que, sin primero cambiar, jamás vamos a entender.

A medida que nos estamos acercando al fin, nos estamos acercando a un área que nadie ha cruzado antes. Porque a nadie le ha tocado terminar antes que a nosotros. Así es que, en verdad, ninguna librería cristiana te puede ayudar en esto. El secreto, la clave, la llave, es discernir.

Y fíjate que no nos gusta discernir, nos gustan las cosas dadas, pero me temo que en esto no funciona. Aquí debes encender el chip del discernimiento, porque nadie ha pasado antes por aquí. Sería una bendición si el abuelito u otro anciano venerable de la iglesia me pudieran ayudar, pero ninguno de ellos pasó antes por aquí.

Número cuatro: tenemos que tener entendimiento en los tiempos de Dios. Dicen que Cristo oraba que se hiciera la voluntad del Padre en tu país, en tu ciudad, así como se hacía en los cielos. Ese término "así como", es el término hos, que significa simultáneamente.

Contiene la idea de que cuando tú comienzas a operar en la tierra, con la dinámica con la que el cielo está operando cuando tú estás moviéndote, atraes el cielo a la tierra. Cuando tú descubres la presente ejecución de la palabra de Dios.

Si fuéramos a preguntarle a Dios cuál es la frase que en su mente tiene al frente, cuando la descubres, se acerca un paso más el fin. Cuando operas la dinámica que Dios quiere operar. ¿Recuerdas aquello de pide lluvia en tiempo de lluvia? ¿A quién se le ocurriría pedir lluvia cuando está lloviendo?

Claro, lo que ocurre es que lluvia tardía, significa tiempo de madurez. Pide madurez en el tiempo de madurez. Pide productividad en el tiempo de productividad. Pide ser cosechado, en el tiempo de la cosecha. Pide lluvia en el tiempo de lluvia. El problema es que se nos antoja comer y pedir naranjas, en el tiempo en que están entregando manzanas.

Entonces, claro; te llegan las naranjas, pero te llegan tarde y te cuestan el doble. Pero si pides lo que Dios está dando, está ahí en las estanterías, en los anaqueles, en las góndolas divinas. Y entonces lo recibes en seguida. Entonces, si pedimos lo que Dios quiere dar ahora, avanzamos el tiempo.

Hay gente pidiendo sanidad. Aunque Dios siempre será el que sana, lo que Dios está haciendo ahora es madurar gente,

no sanándola. Hay gente que quiere profecía personal. La podrá tener, pero no es el énfasis del momento. Hay quien le gusta sentirse bien, pero Dios no está en el negocio de hacer sentir bien a la gente.

Lo que Dios quiere, hoy, es terminar su plan. Religión es proceso sin progreso. Es un proceso que no hace progresar el plan de Dios. Una actividad que destruye, o no garantiza, el fin del ciclo que comenzó Abraham. Mira lo que dice allí, una vez más: *Le era necesario*.

Esa palabrita, *necesario*, es la palabra deo. Es la misma palabrita que se usa en Lucas 3:16, y significa: "no puedo salir de abajo del peso de la decisión que he hecho". Me es necesario, estoy atrapado por la calidad de la decisión que he tomado. O sea: el énfasis es que Dios no lo mandó, sino que Él decidió que tenía que ir por allí.

Y lleva en sí esa carga, de su propia decisión. En Lucas 3 está usada de una manera negativa, donde la mujer encorvada no podía levantarse, porque estaba deo, o sea, no podía luchar en contra del peso de esa palabrita, deo, y no podía enderezarse. Estaba atada, y la palabra atada, allí es deo.

Ahora imagínate, una señora que anda encorvada, continuamente está buscando enderezarse, pero no podía porque estaba deo. Y Cristo dice: estoy deo, voy deo a Samaria. No puedo salir de este curso, hay algo que me compele, que me impulsa. Estoy yendo por un impulso que está combinado con mi propia decisión.

Me es necesario ir a Samaria. Vamos a dividir esto en cuatro o cinco tópicos. Número uno: la satisfacción del ministerio apostólico, es relativa al cumplimiento. Cristo es un ministerio enviado, estamos viviendo en tiempos apostólicos, el moer apostólico está en la tierra para hacer y terminar la obra de Dios.

Y dice: voy deo hasta Samaria. Y en Samaria es que, entonces, Él decreta estas palabras: *Yo tengo una comida que ustedes no entienden*, (Verso 32. Y el 34 dice) *Mi comida es hacer la voluntad y terminarla*. Esas son nuestras dos palabras del día y del tiempo presente: hacer y terminar.

Aquí vemos como Jesús usa cualquier oportunidad como conversación para entrar en otro nivel más alto. Dice: mi comida, aquello que me nutre, lo que me mantiene vivo, mi motivación interna, lo que me impulsa, lo que me guía, lo que me enfoca. Aquello que nutre mi cuerpo, mi ministerio, mi mensaje, es hacer y terminar.

Si la voluntad de Dios no se está transfiriendo en acción humana, me siento desnutrido. Si el orden de eventos terrenales no comunican el presente pensar de Dios, pierdo la motivación ministerial. Esta es la dinámica de la operación interna del acercamiento de Dios en la tierra, hoy: descubrir cómo hacer, y terminar su obra.

Lo que nutre la mentalidad apostólica, es terminar, a eso vienen. Nosotros somos una generación apostólica, porque tú has nacido en este tiempo porque Dios dice, en Isaías 41, que Él te escogió que vivieras en este tiempo desde antes de la fundación del mundo.

Una generación para terminar. Para terminar tenemos que adquirir una mentalidad diferente. Nada me satisface si no tiene relatividad con el avance hacia el final. Ese debe ser su sentir, para ser la mentalidad adecuada para este tiempo. Eso debe ser lo que te nutre. Esa debe ser tu comida, igual que la de Cristo, aquí tipificado en un ministerio enviado por Dios. Esto es lo que debe estar haciendo un clic en nuestra mente.

Número dos: tenemos que crear una perspectiva diferente. El próximo verso, el 35 de Juan 4, dice: *¿No decís vosotros, aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí, yo os digo: alzáad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega*.

(36) *Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.*

(37) *Porque en esto es verdadero el dicho: uno es el que siembra, y otro es el que siega.*

(38) *Yo os he enviado, (Y ahí vemos el término apostólico, una vez más, de ser enviado igual que él fue enviado) a segar (Pero no podemos segar sin la mentalidad que estamos describiendo) lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.*

Esto es crear una perspectiva diferente. Porque cuando él les pregunta a los discípulos sobre la agricultura, ellos le dicen que faltaban cuatro meses. Quiero que entiendas que los discípulos conocían y entendían la economía agrícola, no estaban equivocados. Faltaban cuatro meses.

O sea: ellos miraron la siega, y el orden de eventos naturales de la tierra, calcularon el día que era, la estación del tiempo, todo en lo natural, y dijeron: faltan cuatro meses. Y Cristo dijo: cámbialo. Nunca existirá un orden de eventos naturales que produzca el fin. El fin es profético. Alza los ojos por encima de lo natural, y termínalo.

Mientras no entremos en la labor de Abraham, estamos diciendo, aún faltan cuatro meses. Tenemos que entrar en lo que labraron otros, no en lo que comenzamos a labrar nosotros. Hemos estado en ciclos eclesiásticos. Estoy cosechando lo que yo sembré cuando comencé mi ministerio. Y tenemos frutos de acuerdo a nuestros ministerios.

Pero, ¿Sabías tú que es posible tener todo el éxito del mundo en un ministerio, y aún no adelantar el propósito de Dios? Hay que entrar en el ciclo que comenzó Adán. Y después Dios llamó a Abraham al mismo ciclo. Luego llamó a Moisés a adelantar y levantó la estafeta que dejó Abraham, el mismo ciclo. No otra visión, la misma.

Como si hubiera sido una carrera de relevos, de esas que solemos ver en las pruebas atléticas de los torneos o las olimpiadas. Y luego vinieron los profetas y levantaron la estafeta que dejó Moisés y Josué. No otra, la misma carrera. Luego vino Juan el Bautista, y se metió en la misma carrera.

Luego vinieron los apóstoles, y sembraron sus vidas en la misma carrera. Luego vino Martín Lutero y sembró su vida en la misma carrera. Tenemos que entrar en la labor de ellos, para poder terminar lo que ellos comenzaron. O sea: nuestro fin no es relativo a nuestro ministerio, sino a lo que nuestro ministerio hace para adelantar lo que ellos comenzaron.

Su contestación era correcta, pero lo estaban mirando según el orden natural. Una percepción natural formada por eventos naturales, en el planeta. Noticieros, el periódico, internet, las redes sociales, doctrinas, los planetas, los gobiernos, nada de eso determina el fin. Lo puede confirmar, pero no lo determina.

Escucha: si los tiempos de la iglesia están atados y relacionados con las estadísticas y eventos naturales de la tierra, entonces juntamente estamos diciendo, que aún faltan cuatro meses. Porque nada en la tierra nos está dictando que el fin llegó.

Porque en la tierra todo está negativo, ¿No es verdad? Pero resulta ser que el fin de la Biblia es positivo. La Biblia termina con la tierra llena de su gloria. Nada de lo que estás viendo hoy mismo en los noticieros, confirma eso; hay que hacerlo. No se va a manifestar, hay que crearlo.

Y dice que será cubierta la tierra de su gloria, como las aguas cubren el mar. El agua siempre busca su nivel, de manera que tiene que haber tanta gloria allí donde tú vives como en Rosario, donde yo vivo. Tanta gloria en Rosario como en

África y tanta gloria en África como en Asia y hasta en la Antártida.

El agua busca su nivel. La gloria también va a buscar su nivel, no se va a amontonar en un país de gente especial. Rápido ven conmigo a Isaías 48, para que veas que a veces Dios crea cosas que no tenemos ni idea que podían existir, pero sí las hace.

(Isaías 48: 3) = Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad.

(4) Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce, (5) te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

(6) Lo oíste, y lo viste todo; ¿Y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.

(7) Ahora han sido creadas. Y esta palabra "ahora", aquí, es la palabra Ahora. En este momento. Siempre presente. Y Dios está creando el fin a través de gente que está manejando su mover y no reaccionando a él. Yo quiero ser de los primeros. ¡Para allá vamos!

Yo te estoy diciendo proféticamente en este día: alzad los ojos, y mirad otra vez a la siega, y decid: ¡Ya! Porque el orden natural de las cosas, nunca lo va a terminar. Cada vez que mires vas a decir: faltan cuatro meses. Por eso es que siempre decimos que la tribulación es mañana.

Siempre es mañana. Pero no vamos a un país de esos en donde están matando a la gente en las carreteras todos los días, o a otros en donde los terremotos forman parte del decorado diario, o a otros tantos en donde los huracanes son invitados que jamás faltan a su cita anual, a predicarles escatología.

Porque a ellos seguramente no va a interesarles demasiado lo que pase mañana; ¡A ellos les está pasando ahora! Hay mártires por el evangelio, hoy. Mientras que una iglesia en el hemisferio occidental, andan en lo que ellos llaman un avivamiento, hay mártires por el evangelio en el hemisferio oriental.

Si lo que Dios hace en las Américas no funciona en la India, no es Dios. Dios es universal, no nacional. Y tenemos que quebrar el fluir natural de las cosas y crear el final. Quiero darte un verso que supongo nos va a ayudar a entender todo esto.

(2 Pedro 3: 11) = Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, (12) esperando y apresurándoos (Esa palabra, apresurándoos, es la palabra apresurando o acelerando la venida del Señor. ¿Cómo Dios nos va a exigir acelerar sobre lo que no tenemos ningún dominio? Es la iglesia y el Espíritu quienes dicen: ven; no las naciones.

Es el Espíritu y la condición de la iglesia, que dicen: ven. Dice: apresurando la venida del Señor. ¿Cómo que la vamos a apresurar si no tenemos control sobre ella? El problema es que sí tenemos ese control. ¡Hay que crear el final!. Es necesario que se produzca un decreto en la iglesia, entonces, que demande el cumplimiento de los tiempos.

Nunca veremos un fluir natural de eventos que nos dicten que el final ha llegado. Necesitamos una unción que diga: Esto es aquello que dijo Joel, y se acabó. ¿Y con qué autoridad haríamos eso? Con la misma que usó Pedro. Esto es aquello, y se acabó.

Cincuenta por ciento en error, y sin embargo Dios lo puso en el libro. Esto, es aquello. Clausurando, cerrando el ciclo, manifestando y encarnando profecías y escrituras que aún quedan por terminarse. El libro tiene que consumirse, tenemos que tragarnos el rollo, tenemos que encarnarlo.

Al igual que tú encarnaste la escritura que dice que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, serás salvo, ya para ti no funciona, porque tú ya la encarnaste, tenemos que encarnar el resto. Fíjate que esa escritura se acabó para ti; ya no es futura, aunque esté escrito en futuro.

Dice que el que confesare, pero como tú ya confesaste, ya tú no la usas más. Pero, todavía, a todo el resto le decimos: mañana...mañana...mañana será mejor. Un día se levanta otra generación, y: mañana será mejor. ¿Y el Señor? Sentado, esperando que los enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

No podemos aguardar por un evento, señores; el fin es un proceso de eventos diseñados por la iglesia, que a su vez son diferentes a los que la tierra dicta que es la realidad. Tenemos que arribar a un lugar donde experimentamos dolor y carga interna por el fin. Que tu comida, como decía Cristo, aquello que te nutre, sea sólo hacer y terminar. Que no seas entretenido en otra cosa que no sea hacer y terminar.

Número tres: tenemos que cerrar el ciclo de productividad. Mira Amós 9:13, dice: *He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.*

Esto habla de cambio. Fíjate. Un día, cuatrocientos años fueron quebrados y toda una nación se preparó para recibir al Señor, sin la ayuda del redargüir externo de la manifestación del Espíritu, porque aún no había sido derramado. Cambio. Ciertamente, si hubiera un mejor mensaje para cambiar un orden testamentario, Dios se lo hubiera dado, pero sólo le dijo: cambia la mentalidad.

Es el mismo mensaje de hoy. Hay un cambio, una reforma en el planeta, se está manifestando de diferentes maneras en diferentes lugares. Pero no te dejes engañar por la terminología; lo que Dios está haciendo, es una reforma en el planeta para preparar el final.

Si no entramos en el cambio y el llamado soberano, nunca cerraremos el ciclo. Cristo dijo: he venido en el volumen del rollo que está escrito sobre mí. No vine independiente de aquello que comenzó antes de la tierra. Entré en lo que está escrito, desde antes de la fundación del mundo. Entró en el ciclo.

Tanto entró en el ciclo que le dijo a Juan. Mira, tiene que cumplirse también esto, así que bautízame, por favor. Estamos hablando de ministrar en tiempo, pero eterno. De ser de antaño, pero moderno. De ser antiguo, pero nuevo. Cosas viejas y cosas nuevas, que el escriba sabio sabe sacer en su ministración.

La aplicación moderna de un decreto de Adán. La ministración moderna del decreto de Enoc. Entrar en el ciclo en la misma mentalidad y la obra. Si nuestro concepto de vida y nuestro ministerio sólo nos incluye a nosotros, no será lo mejor que podrá pasarle a la iglesia como cuerpo de Cristo en la tierra.

Por eso es que digo que tenemos que ser eternos. Somos eternos. Es necesario entrar en el ciclo de labor de aquellos que se sembraron en el plan de Dios para consumirlo. Nuestro mensaje debe ser el fluir presente de decretos antiguos. Nuestras acciones ministeriales, deben ser la ejecución de la fase presente de una obra antigua.

Tenemos que tener cuidado con lo que estamos construyendo. Esta es la obra que comenzaron los patriarcas. La vida de

Abraham se sembró en ella. Jacob peleó por participar en ella. Pablo fue enterrado en su fundamento, es solo una obra en la tierra. Tenemos que cerrar el ciclo.

¡Pero es que esto no se puede hacer! ¿Qué hago? Es una posición mental que determina qué haces como ministerio. ¿Romper y terminar con actividades foráneas y aisladas? ¿Producir un decreto con fundamentos para terminar el tiempo? No podemos desconectar nuestros ministerios de aquello que comenzó desde Adán. ¡Vamos a terminar!

Número cuatro: Debe haber una intención deliberada conectada a la construcción o como se dice por estas tierras, edificación. Que no está correcto, porque la palabra edificación en la Biblia tiene que ver con edificio, no con bendición. Y la gente tiende a confundirlo con bendición.

Cuando dice que el que profetiza lo hace para edificar, no está diciendo que lo haga para bendecir, está expresando que lo hace para construir una mentalidad positiva. Tiene que haber una intención deliberada, conectada con la edificación.

(Lucas 14: 28) = Porque ¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

(29) No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, (30) diciendo: este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

Aquí vemos algo muy interesante. La torre, en esta escritura, significa una estructura fortificada que repele todo avance hostil. Puedes ser tú mismo, puede ser tu ministerio, puede ser la música, puede ser la iglesia, puede ser tu empresa, en fin: lo que tú quieras ponerle. La torre que estamos construyendo.

Cada cual, cada uno de ustedes, tiene que estar construyendo algo, no lo sé. Pero lo que cada uno de nosotros construye, se llama torre. Y aquí dice que, ¿Quién, queriendo edificar? Y la palabra queriendo, significa que hay una intención deliberada, conectada a la construcción. O sea: el que está haciendo la torre, la quiere hacer. Eso significa que, cada palabra que se predica, es deliberada.

Cada canción que se canta, es adrede. Porque estamos construyendo una mentalidad en la gente, y no podemos contradecir la mentalidad con un cántico después de un mensaje, o con un mensaje después de un cántico. Tenemos que, deliberadamente, escoger canciones, predicaciones, y deliberadamente construir algo que no se autodestruya por no tener una intención de edificar.

No puedes, si estamos poniendo los bloques de abajo, colocar una viga para el techo. Primero deberás esperar que se erijan las columnas. Es deliberado. No puedes predicar Reino hoy, y luego traer mañana a uno que dice que Cristo viene ya. No porque no sea respetable, sino porque destruyes lo que terminas de construir.

Todo lo que hace en derredor del evangelio tiene que apuntar al mismo objetivo. Es deliberado, tienes que construir una nueva mentalidad. De otro modo, esto seguirá, seguirá y seguirá, y nunca vamos a terminar. La torre, alguien la quiere construir. Tiene que ser deliberado.

Luego dice: a ver si tiene. A ver si tiene. Esa palabra, allí es ischuo. Eso se traduce como robusto, saludable o cabal. A ver si tienen lo suficiente en el ministerio, empresa, persona, o la mentalidad para terminar lo que comenzaste. Si tienes el pensamiento necesario para el día. Si tienes la actitud positiva necesaria.

Si tienes las dinámicas operativas que son necesarias. Con qué cuentas, los recursos para terminar la mentalidad. Y no te me pierdas, lo que estamos construyendo, es gente. La restauración de la iglesia, es la restauración de personas. No

son sus cuerpos ni sus espíritus, son sus mentes.

Capacitar a la gente para que lleguen a tener una mentalidad útil en las manos de Dios. No en la iglesia, en las naciones. La iglesia es un medio para crear una mentalidad que Dios pueda usar en las naciones, no en un culto de día domingo. Así es que, entonces, tiene que haber una intención deliberada.

Número cinco: los burladores. Estrategia satánica de tiempos finales. Porque es la estrategia satánica para abortar la mentalidad apostólica, que es hacer y terminar. Dice ahí: *No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él.*

La palabra burla o burladores, es la palabra empaizo. Significa hacer juego o gestos como un niño. Engañar, hacer gesto o deporte. El propósito del que está haciendo el gesto, es que tú termines en duda y abortes lo que estás haciendo.

Y te voy a comprobar con la Biblia, que donde quiera que haya una mentalidad de final, aparecerá un burlador. Porque el evento natural va en contra de esta mentalidad, porque lo natural siempre dice: faltan cuatro meses. Y el burlador anda en lo natural, no en el espíritu.

(2 Pedro 3: 1) = Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, (2) para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; (3) sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán (¿Qué cosa dice que van a venir en los últimos días?) burladores, andando según sus propias concupiscencias.

(Verso 12) = Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

(13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

(14) Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. (Nota que cuando llega la mentalidad del tiempo final, lo primero que la Biblia dice que vienen, son los burladores.)

(Judas 3) = Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

(4) Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

(Verso 12) = Estos (¿De qué "estos" habla? De los que se metieron encubiertamente) son manchas en vuestros ágapes, (Ágapes, en este caso, son las iglesias. O sea que no estamos hablando del mundo, sino de gente de adentro) que comiendo impúdicamente con vosotros (Nota que están con nosotros, no vienen de afuera), se apacientan a sí mismos; nubes sin agua (Gente sin revelación) llevadas de acá para allá por los vientos, (Arrastrados por cualquier viento de doctrina, es decir: inmaduros. ¿Recuerdas cuál era la función de los cinco ministerios? Madurar gente para que no sean fluctuantes. ¿Qué tipo de gente ataca? Los que vacilan, gente fluctuante, que no han madurado) árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; (13) fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

(14) De estos también profetizó Enoc (Nota que la iglesia de Judas, pudo defenderse de los burladores, porque entró en

los decretos de Enoc. O sea: no fueron engañados porque vivían en aquello que estaba por manifestarse.) *séptimo desde Adán, diciendo: he aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, (¿Qué tiempo es ese? Los tiempos finales) (15) para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.*

(16) *Estos son murmuradores, (¿Sabes qué? Aquí está empaizo, la misma palabra que también se traduce como burladores. Estamos viendo cómo, cada vez que se manifiesta el final, vendrá gente que tratará de desalentarte y ridiculizarte. Llevamos cuarenta años predicando y nunca se ha dicho así. ¿Será que estamos locos nosotros? Para abortar la mentalidad que es necesaria tener para arribar al final. Podemos tener actividad eclesiástica toda una eternidad, como hemos tenido por más de dos mil años. Mira Pablo en hechos 20)*

(Hechos 20: 17) = Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a todos los ancianos de la iglesia.

(18) Cuando vinieron a él, les dijo: vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, (19) sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; (20) y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, (21) testificando a judíos y gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

(22) Ahora, he aquí, ligado (Aquí es Dios, voy atado bajo el peso de mi decisión. Voy Dios) yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; (23) salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

(24) Pero de ninguna cosa hago caso, (Escucha: Pablo está diciendo: voy atado, voy ligado, voy bajo la presión de mi propia decisión. O sea: Pablo descubre que, para él poder terminar, tiene que...mira lo que dice el final del verso 24) ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Es decir que él viene con la idea fija y el objetivo claro y puntual de terminar. Él no tiene más que una cosa en mente: tengo que ir allá para terminar. Voy Dios, voy a Jerusalén a terminar. Y fíjate en el verso 22 y verás que dice que va ligado en el espíritu. "E" minúscula, o sea: en su propio espíritu. Voy ligado en mi espíritu, a Jerusalén.

Y no sé lo que me va a pasar allí, excepto que Dios, porque allí dice Espíritu Santo con letra mayúscula, excepto que Dios me está diciendo que no vaya. Y Pablo dice: ¡No me molestes! ¿Notan la madurez de un hijo de Dios cuando está encajado en el propósito, que ni el amor de Dios lo detiene?

Él está ligado en su espíritu y va a realizar una obra en la que Dios mismo le advierte que no la va a pasar bien. Le da una oportunidad de hacerse a un lado y que Dios se las arregle para modificar lo que quiera sin él, pero no. Él es un hijo maduro y le responde con seguridad que seguirá como sea, pese a todo y le venga lo que le venga.

Una relación con Dios de tal magnitud que ni el mismo Dios lo detiene, o sea: la mentalidad madura apostólica. Y no estoy enfatizando un ministerio, porque los ministerios sólo existen para trasladar la dinámica que ellos poseen. La idea es que la iglesia tenga la misma mentalidad.

Que tengamos una mentalidad apostólica, porque lo carismático nos quitó la punta de lanza, nos robó el filo. Ser pioneros una vez más. Ir más allá del área de confort. Ir más allá del área de control personal. En el área desconocida. Pablo dijo: ¡Voy! Y ni el Espíritu lo pudo detener.

Allá en Gabaón, lo que le pasó a Josué, cuando estaba tratando de terminar la batalla y estaban cayendo los granizos. Y se le estaba acabando el día y no había terminado. ¡Detuvo el sol! Y el universo en entero cooperó con la mentalidad de terminar. Aunque estaba científicamente equivocado.

Cuando la mentalidad de la iglesia se alinee, así como en el cielo, recién allí podremos empezar a hablar de terminar. Una mentalidad que diga: nada me distrae, nada me detiene. No tengo tiempo. Hacer y terminar. Y que no venga absolutamente nadie a decir que faltan cuatro meses. ¡Es ya! ¡Es ahora!

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
